Dos niñas bordaban una vez unas zapatillas que iban á regalar á sus respectivos abuelos el primer día del año. Una de ellas, más sensible al fastidio que le causaba el trabajo



CAPÍTULO X

DE LA MENTIRA

37.- ¿ Qué cosa es la mentira?

La mentira consiste en hablar lo contrario de lo que se piensa con la intención de engañar.

No sé que cosa tan extraña es esta inclinación á mentir, que se manifiesta luego que la razón aparece y se perpetúa en todas las edades; amamos la verdad, la queremos para nosotros, tendemos á poseerla y la ocultamos á los demás.

La mentira no se aprende, sino que se adivina. La turbación que siente el niño cuando dice la primera mentira, ¿ será el soplo del demonio que pasa sobre su corazón?

38.—¿ Cómo se manifiesta la mentira?

La mentira es al principio titubeante y timida; en las primeras veces no sale de los labios sin colorar las mejillas de unrubor quetraiciona. Es que la mentira sienta muy mal á los niños.

El hábito va haciendo desaparecer poco á poco ese rubor, y el corazón y la frente se cubren, por decirlo así, de esa callosidad grosera que se advierte en las manos deltrabajador.

Al principio mentía el niño con poca habilidad; en seguida miente con obstinación; después con una sagacidad exquisita, y, finalmente, con la máscara de la franqueza.

Al fin llega á hacerse un hipócrita; es decir, lo que hay de más horrible en el mundo, porque es lo que se asemeja más al demonio.

Cuando se disfraza la verdad, siempre es, ó para ocultar una falta, ó para obtener una ventaja.

Por lo demás, quien dice una mentira no sabe el trabajo que empren-

39.—¿ Cómo tiene lugar la mentira?

Se miente con el silencio. Por ejemplo: aparecen cortadas las flores del jardín, acusan de ello á una compañera, yla verdadera culpable la deja castigar. ¿Veis cómo se ha endurecido ya el corazón? Dentro de algún tiempo se convertirá en acusador.

Se miente con confesiones incompletas; es decir, cuando se han cometido muchas faltas y se confiesa solo una, esperando de este modo hacer olvidar las demás.

Se miente con una negación completa de la verdad. Entonces ya es descaro y desvergüenza; pocos niños hay que lleguen á este grado de tanta bajeza.

Si veis una niña que con los labios apretados, con la mirada fija y la frente serena os dice con energía: no fui yo, habiéndola visto cometer

nosotros, tendemos á poseerla y la ocultamos á los demás.

La mentira no se aprende, sino que se adivina. La turbación que siente el niño cuando dice la primera menfunda herida á la reputación; y aunque esta herida puede curarse, siempre queda la cicatriz que se ve y afea.

¿Será menester resumir esta doc-

- 95 -

una falta, á ésta podéis decirla: retiraos.

No tiene ya remedio; las caricias de su madre no llegarán ya á conmover su corazón.

40.—Consecuencias de la mentira.

La mentira hace siempre suponer otras faltas, y con frecuencia vicios, á los cuales sirve de escalón, dice un filósofo.

La mentira es la noche del corazón, y el mal se comete en las tinieblas. Y si no, mirad: ¿quiênes son las que mienten? Las golosas, que han hurtado lo que halagaba su glotonería; las curiosas, que han sorprendido algún secreto; las perezosas, que no quieren confesar sus faltas.

Cuando se disfraza la verdad, siempre es, ó para ocultar una falta, ó para obtener una ventaja.

Por lo demás, quien dice una mentira no sabe el trabajo que empren-

39.—¿ Cómo tiene lugar la mentira?

Se miente con el silencio. Por ejemplo: aparecen cortadas las flores del jardín.

- 96 -

de, pues necesita inventar otras mil para sostener la primera.

41.—Efectos de la mentira.

La mentira, que hace suponer el mal, atrae á él con tanta más fuerza cuanto más promete y asegura la impunidad.

Al abrigo de la mentira las pasiones fermentan y crecen, y, llegada la hora, se manifiestan en toda su fealdad; por ejemplo: ¿qué le importa á un mentiroso levantar una calumnia?

Y así, la niña conocida por mentirosa es detestada en todas partes, sus palabras, aun las más verdaderas, nunca son creídas, y si no se apresura á desarraigar de su alma este vicio, es de temer que, una vez fuera del pensionado, ya no pueda persuadir á los demás de que habla con sinceridad en ninguna ocasión.

El hábito de mentir hace una pro-

funda herida á la reputación; y aunque esta herida puede curarse, siempre queda la cicatriz que se ve y afea.

¿Será menester resumir esta doctrina, apoyada solamente en la razón humana, con la doctrina de Jesucristo?

Escuchad, pues, este anatema: Mentirosos, vosotros sois los hijos del diablo... La verdad no está en él; es mentiroso y el padre de la mentira. >

Tened cuidado, niñas, y corregios; el pan de la mentira es dulce al que le come, mas pronto llena su boca de amarga hiel.

NO TO

la necesidad dela obediencia a nuestra edad y de los servicios que nos presta.



CAPÍTULO XI

DE LA OBEDIENCIA

42. — ¿ Qué es la obediencia, y cuál es su naturaleza?

La obediencia consiste en ejecutar prontamente y con agrado las órdenes que nos dan nuestros superiores.

Llámanse superiores aquellos que son mayores nuestros por la edad, por la experiencia, por el mérito ó por el lugar que ocupan.

La obediencia es una de las virtudes que pesan más, porque es un obstáculo seductor que por instinto nos

apresura á desarraigar de sa este vicio, es de temer que, una vez fuera del pensionado, ya no pueda persuadir á los demás de que habla con sinceridad en ninguna ocasión.

El hábito de mentir hace una pro-

La obediencia nos es necesaria á causa de *nuestras malas inclinaciones*. No hay que hacernos ilusión; tenemos dentro de nosotros instintos perversos, que tienden á

- 99 -

impulsa hacia lo que creemos un goce.

En la obediencia no vemos más que un obstáculo que nos estorba, en lugar de ver un ángel que nos pone al abrigo del mal.

No vemos en la obediencia, tan dulce en la primera edad, sino un yugo que pesa sobre nosòtros, en lugar de ver un aprendizaje de la vida que nos fortifica poco á poco y nos hace capaces de soportar más tarde el pesado fardo de penas que nos esperan.

Queremos sacudir la obediencia, y como nos vemos obligados á sufrirla, murmuramos, suspirando por la hora en que nos veremos en libertad.

Procuremos reflexionar acerca de la necesidad dela obediencia à nuestra edad y de los servicios que nos presta.



CADÍTILO VI

- IOO -

43.-Necesidad de la obediencia.

La obediencia nos es necesaria á causa de nuestra debilidad. Es bien poco lo que podemos; á cada instante del día sentimos la necesidad de una ayuda, de un consejo, de un apoyo. Pues obedecer es aceptar esta ayuda, este consejo y este apoyo, que nuestro amor propio no quisiera pedir y que Dios nos ofrece bondadoso.

La obediencia nos es necesaria á causa de nuestra ignorancia. ¡Cuántas veces, engañados por las apariencias, vemos una felicidad verdadera en donde sólo hay decepciones ó peligros! ¿Quién nos detiene en el momento en que vamos á manchar nuestra alma ó á lastimar nuestro cuerpo? La obediencia: bien podemos conocer el número de nuestras desobediencias por el de nuestras caídas.

La obediencia nos es necesaria á causa de nuestras malas inclinaciones. No hay que hacernos ilusión; tenemos dentro de nosotros instintos perversos, que tienden á hacer desaparecer nuestra amabilidad: la pereza, el egoísmo, la vanidad. Lo conocemos, pero no tenemos ni los conocimientos necesarios, ni, sobre todo, la fuerza para dominarnos; por esto nos vemos obligados á dejar este penoso trabajo á las almas que se someten á él por afecto y por deber.

Pues bien, dejar que os hagan amables es obedecer.

Elevemos nuestros pensamientos: la niña obedece á su madre y á su maestra; la madre y la maestra, á quienes la niña juzga independientes, obedecen á una autoridad superior, y esta autoridad está sometida á Dios, que le ha trazado sus deberes con orden de transmitirlos á vuestras maestras, así como vues-

esto no nos agrada; pero la sujeción es la que da energía á la voluntad, fuerza á la inteligencia y amabilidad al carácter.

¿ Qué sería de la mayor parte de

tras maestras os los trasmiten á vosotras; de suerte que la obediencia es una cadena, cuyo primer anillo está en la mano de Dios, y desciende á la tierra, enlazando á todas las criaturas y remontándose otra vez á Dios, formando así una corona de gloria y de armonía.

El salir voluntariamente de ella es alejarse de Dios y perderse de seguro.

44 .- El deber.

La obediencia cambia de nombremás tarde, pero este nombre es más austero, así como la obediencia es más difícil: llámase el deber.

No es ya la dulce voz de una maestra quien lo impone, compartiéndolo muchas veces con vosotras; no es ya una mano amiga la que arranca las dificultades. Preguntad á vuestras madres, y os lo dirán mejor que todos los libros. Niñas, apren-

ne en el momento en que vamos a manchar nuestra alma ó á lastimar nuestro cuerpo? La obediencia: bien podemos conocer el número de nuestras desobediencias por el de nuestras caídas.

Decíos con frecuencia que todo deber debe seros querido, porque el deber viene de Dios.

No me agrada el piano, antes me fastidia mucho,—decía una niña de ciota años que había comprendido

- IO3 -

ded á obedecer para que más tarde no tengáis que doblegaros bajo pruebas terribles. El corazón que está preparado, sabe más tarde soportar mejor la lucha.

El deber varía con cada edad, con cada estado y en cada posición; siempre es amo inflexible á quien no se puede desconocer sin exponerse al arrepentimiento, ni se puede descuidar sin entregarse al remordimiento.

La libertad es ciega, el deber la lleva por la mano; ¡desgraciado de aquel que rompe el lazo que los une!

45. — Medios de hacer fácil la obediencia.

La obediencia es siempre penosa porque es menester sujetarse, y esto no nos agrada; pero la sujeción es la que da energía á la voluntad, fuerza á la inteligencia y amabilidad al carácter.

¿ Qué sería de la mayor parte de

tras maestras os los trasmiten á vosotras; de suerte que la obediencia es una cadena, cuyo primer anillo está en la mano de Dios, y desciende á la tierra, enlazando á todas las criaturas y remontándose otra

- 104 -

los niños si la o bediencia no los obligase al trabajo, por ejemplo? Lo que es en un camino la planta inútil que el caminante huella al pasar, y que sólo ofrece puntas aceradas á la mano que la toca.

¿Qué sucede con una joven á quien ha faltado una madre ó una maestra que le impongan su voluntad?

¡Ah! Hácese ignorante, susceptible, vanidosa; se desespera con las penas de la vida que no ha aprendido nunca á soportar; se revela enfrente de lo que la contraría, y se hace fastidiosa á todos y á sí misma.

¿Queréis evitar ese estado y aligerarel peso de la obediencia? Pues comenzad por amar á vuestras maestras; es una felicidad el depender de personas á quienes amamos.

Obligaos durante algún tiempo á cumplir con perfección lo que se os manda. Pronto llegamos á hacer con gusto lo que amamos, y amamos todo lo que hacemos bien.

Decíos con frecuencia que todo deber debe seros querido, porque el deber viene de Dios.

No me agrada el piano, antes me fastidia mucho,—decía una niña de siete años que había comprendido ya la alegría celestial de la obediencia;—cierto que no me gusta, pero toco todos los días porque Dios así lo quiere y ordena; y entonces todas las notas que doy son notas de oro.»

46. - ¿ Qué cosa es docildad?

La obediencia supone la docilidad. Es ésta una dulce virtud que recibe con alegría los consejos que se le dan.

Es la señal de un buen espíritu y de una de esas naturalezas hechas para ser amadas.

Una niña dócil encuentra la felicidad á cada paso que da en el camino de la vida; doblegando su volun-

En efecto, el desobedecer es no someterse; ¿y no es éste el carácter propio del orgullo?

La desobediencia reflexiva que llega á hacerse un hábito, despoja tad á la de sus superiores, va caminando tranquila y confiada, segura de encontrar siempre un apoyo, un consuelo y una ayuda cerca de las personas á quienes manifiesta tanta confianza.

Nunca sabe decir no á sus maestras; y no es porque no le cueste sacrificio álgunas veces; pero sólo ex perimenta un pequeño estremecimiento pasajero, y nunca se levanta en su pecho un sentimiento de rebelión. Cuando se sabe leer en las almas, se echa de ver en la de una niña dócil el sello de Jesucristo.



de personas á quienes amamos.

Obligaos durante algún tiempo á cumplir con perfección lo que se os manda. Pronto llegamos á hacer con gusto lo que amamos, y amamos todo lo que hacemos bien.

lo deja enteramente, ó lo hace muy mal.

A una justa observación de la maestra murmura, y después, sobre todo delante de las compañeras, se explava con mil queias, dando.

<u>DEDUCEDDED</u>

CAPÍTULO XII

LA DESOBEDIENCIA

47.- Naturaleza de la desobediencia.

La desobediencia es la forma más ordinaria del orgullo. Es verdadque no nos es permitido juzgar al prójimo desfavorablemente; mas no obstante, si veis una niña que se complace en desobedecer, podéis decir sin temor de engañaros: esta niña es orgullosa.

En efecto, el desobedecer es no someterse; ¿y no es éste el carácter propio del orgullo?

La desobediencia reflexiva que llega á hacerse un hábito, despoja tad á la de sus superiores, va caminando tranquila y confiada, segura de encontrar siempre un apoyo, un consuelo y una ayuda cerca de las personas á quienes manifiesta tanta confianza

- 108 -

á la niña de toda su amabilidad, y poco á poco, no quisiéramos decirlo, la hace detestable; la desobediencia la lleva al capricho, y el capricho á la obstinación.

Ya después no hay otros grados, y entonces no es la niña la digna de compasión, sino su pobre madre, pues al que está muerto se le llora, no se le compadece.

48.—¿ Cómo se forma el hábito de la desobediencia?

Es verdad que insensiblemente se llega á ser desobediente; pero la pendiente aquí es muy rápida, pues se tiene al orgullo por amo, y el orgullo aguijonea con extraña fuerza.

Comienza la niña por cumplir perezosamente con lo que se le ha mandado; este descuido en el trabajo conduce á la negligencia.

Ya no concluye el trabajo; parécele largo, difícil, fastidioso; y, ó lo deja enteramente, ó lo hace muy mal.

A una justa observación de la maestra murmura, y después, sobre todo delante de las compañeras, se explaya con mil quejas, dando razones imaginarias de fatiga ó de imposibilidad.

No quiere cejar para nada en la discusión; y como el derecho queda por parte de la autoridad, se rebela, ó si se siente demasiado débil ó poco apoyada por sus compañeras, se queda en una inmovilidad espantosa. Esta es la obstinación, que se asemeja algunas veces á la estupidez.

Se deja reprender; pero ni escucha nada, ni obedece.

49.-Efectos de la desobediencia.

La desobediencia hace que se entibie primero, y á poco más que desaparezca el afecto que se nos tenia. Es menester que esta falta tenga



algo de muy repugnante, puesto que hiela aun el corazón de una madre.

La hija ingrata la hará llorar, torturará su corazón, y, sin embargo, esta buena madre la amará todavía.

La hija perversa la cubrirá de vergüenza, y todavía aquélla la amará.

La hija culpable traspasará su alma de dolor, y siempre la amará su madre.

Ante la hija desobediente la madre permanecerá fría, sin afecto, y sin conmoverse la verá irse alejando.

La desobediencia inspira un sentimiento de repulsión que la impele á separarse de la hija que tiene este desgraciado defecto.

¿Veis cómo la madre aparta con cuidado de sus otros hijos á la que es desobediente? Pues no obraría de otro modo si la viese atacada de una enfermedad contagiosa.

Comienza la niña por cumplir perezosamente con lo que se le ha mandado; este descuido en el trabajo conduce á la negligencia.

Ya no concluye el trabajo; parécele largo, difícil, fastidioso; y, δ

Por todas partes donde reine el agradecimiento podemos estar seguros de encontrar la virtud; el perfume supone siempre la flor, y el agradecimiento es el perfume de la mietad

- III -

La desobediencia produce la ignorancia. Aquella que no aprende sino lo que quiere, que no escribe sino á la hora en que se le antoja y que no escucha sino cuando le place, ¿qué puede saber?

La charla no es la ciencia.

- En fin, la desobediencia perjudica al carácter, hace á la niña adusta, la acostumbra á vivir en contradicción con todo el mundo y á no poder soportar la menor observación.

¿Esto no es ya bastante?¡Desgraciada la niña que, después de leer estas pocas líneas, no se avergüence y no adopte la firme resolución de corregirse de este defecto si se reconoce culpable!

